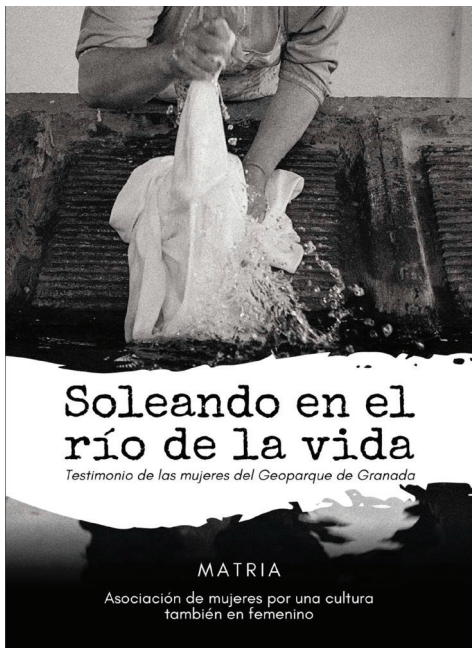
DÍEZ JIMÉNEZ, Maribel; GÓMEZ ROMÁN, Ana María y CAMBIL HERNÁNDEZ, María Encarnación. *Soleando en el río de la vida. Testimonio de las mujeres del Geoparque de Granada.* Guadix: Asociación de mujeres por una cultura también en femenino Matria, 2022. 96 págs.



El desarrollo de los estudios de género ha experimentado desde la década de 1970 un notable auge en el campo de la investigación universitaria y la divulgación cultural. Así, el empleo de una óptica feminista en el análisis de la cultura y la visibilización de la mujer como sujeto histórico agente constituyen los pilares básicos de Matria, Asociación de mujeres por una cultura también en femenino (creada en 2021), a cuya edición corresponde esta novedosa publicación. *Soleando en el río de la vida* representa uno de sus primeros proyectos, apoyado en un equipo amplio del campo de las artes, las humanidades y las ciencias sociales. Así, en su redacción intervienen tres profesionales doctoras en estudios de las mujeres, historia del arte y didáctica de las Ciencias Sociales, respectivamente. Surge así un trabajo interdisciplinar, que aplica la visión de género no sólo al patrimonio histórico material e inmaterial, sino también al ámbito de la antropología o la sociología con unos claros fines divulgativos.

El libro muestra, de forma genérica, la imbricación cultural entre las mujeres y el agua basándose en el diálogo constante con el territorio, esto es, el Geoparque de Granada, constituido por las comarcas septentrionales de Guadix, Baza y Huéscar. Para ello hace uso de un original hilo conductor: el testimonio o relato vital de las diferentes generaciones de mujeres habitantes del lugar. De esta manera, el ensayo adquiere una dimensión que va más allá de lo histórico, sondeando la memoria colectiva y los valores identitarios de la población local, hecho que confiere un estilo ameno y dinámico a su lectura en un claro registro anecdótico.

Respecto a su estructura, la obra está dividida en seis capítulos que recorren las diferentes estrategias de subsistencia, higiene doméstica o sociabilidad empleadas por las mujeres en su relación con el recurso natural del agua. El discurso histórico-antropológico, también testimonial, es acompañado de un abundante material gráfico complementario que incluye imágenes actuales de espacios y objetos o sus propias recreaciones; así como fotografías históricas, postales y estampas, publicaciones de viajeros foráneos, o pinturas de célebres artistas como

Francisco de Goya, Julio Romero de Torres o Rafael Zabaleta. Todo ello para demostrar, con buen juicio, los ecos histórico-artísticos del fenómeno y la necesidad de leer dichas imágenes desde otras ópticas más críticas, pues reflejan (a veces sin quererlo) una realidad social de la que hemos de ser conscientes.

Se incorpora, junto con el elenco de agradecimientos y las referencias bibliográficas, un anexo dedicado a la ruta cultural desarrollada en línea con los contenidos de este libro, incluyendo la transcripción de la pieza teatral representada con motivo de la misma. Con ello, el proyecto ha sido capaz de transferir sus resultados a la ciudadanía local.

Así pues, el análisis de los diferentes apartados del libro nos lleva, en primer lugar, a reflexionar en torno a la disponibilidad y acceso del agua potable en tiempos pretéritos. Pozos, aljibes, fuentes y caños esbozan un rastro histórico de necesidades de consumo diarias, en el que las mujeres jugaban un papel primordial. Depósitos, por tanto, no sólo de agua sino de también de memoria, pues vertebraban una tarea femenina consuetudinaria llena de arduas vicisitudes. En ocasiones, esta labor se convertía propiamente en un oficio, el de la aguadora, que precisamente retrató el maestro de Fuendetodos en una obra de 1812, incluida en el texto. Representada con tintes heroicos, el fragor de la Guerra de Independencia se dispersa en su fondo ácrono, camuflándose su figura con el resto de mujeres expuestas en documentos fotográficos recogidos en el capítulo. Siempre como heroínas.

Esta profesionalización de las labores domésticas es recurrente, del mismo modo, en el caso de las lavanderas. Una actividad con registro documental ya en los archivos históricos de la Edad Moderna, y sobre cuyo desarrollo a lo largo del siglo XX se profundiza en el texto. En este sentido, objetos materiales y procesos técnicos como la fabricación del jabón son examinados en estas páginas, destacando asimismo las diferentes estrategias sociales de cooperación y transmisión del conocimiento que las mujeres del territorio ponían en práctica.

Por otro lado, la actividad de estas lavanderas es siempre inherente a un espacio concreto, también atravesado por el devenir del tiempo. Históricamente se recurría a pilas domésticas y, en especial, a ríos y acequias que suministraban un flujo constante de agua, algo no exento de escollos: modificaciones de caudal, inclemencias meteorológicas y enfrentamientos con las autoridades locales fueron comunes. Esta situación mejorará relativamente en torno a la década de 1970, cuando el desarrollismo franquista impulsó la edificación sistemática de lavaderos en las diferentes poblaciones, generalmente mediante estructuras arquitectónicas con suministro hídrico, y cuyo mantenimiento solía correr a cargo de las propias vecinas. Como vemos, aguadoras y lavanderas (profesionales o no) confluían en estos lugares de sociabilidad propios de las comunidades femeninas.

En cualquier caso, el empleo del agua no se limita como es lógico al consumo humano o al lavado de ropa. También el saneamiento del hogar y sus objetos, ciertos procesos industriales como el tratamiento de las alcaparras, el regadío o la mera higiene personal formaban parte de sus usos tradicionales, en los que la participación femenina era clave. Cabe destacar, asimismo, su función lúdica y

terapéutica a través de los diferentes balnearios repartidos por la comarca como, por ejemplo, el de la localidad de Zújar.

El último capítulo del libro hace referencia a lo que las autoras denominan “la gran revolución doméstica”, esto es, la irrupción del agua corriente a los hogares y sus profundos efectos sociales, económicos y urbanísticos. Redes de abastecimiento y saneamiento que progresivamente fueron conquistando las localidades de la comarca en el último tercio del siglo pasado y, en consecuencia, mejorando los estándares de vida de sus habitantes. Afirma así una de las entrevistadas: “Echar mano del grifo y tener agua... Eso fue más que una lotería para la familia” (p. 81). Un progreso para la casa, incrementado con la llegada de la lavadora y otros electrodomésticos, que modificó sustancialmente los hábitos y las tareas de las mujeres.

En suma, esta obra constituye una interesante reformulación del paisaje cultural del Geoparque de Granada desde una perspectiva de género. El territorio asume así un papel imprescindible, no sólo como escenario teatral de las vidas humanas, sino también como sincero protagonista al ser fundamental la interacción entre la dimensión ambiental y social de la comarca. Acercar la historia social del agua “en femenino” se muestra así como tarea fundamental a lo largo de sus páginas: una relación que es calificada, entre otros adjetivos, como “atemporal, universal […] tecnológica [y] clasista” (p. 91), pues se muestra como constante dentro de las dinámicas socio-económicas de los siglos. Y es que en todo momento el énfasis recae sobre las mujeres sí, pero especialmente sobre las mujeres de clases populares, aquellas obligadas a sobrevivir y, además, a resistir frente a los envites de las autoridades y de su propia sociedad. Sin desvalorar las dramáticas condiciones laborales de los hombres en profesiones como, por ejemplo, la minería, lo cierto es que ellas sufrían un esfuerzo añadido. “Ellas trabajaban como los hombres, pero ellos no trabajaban en las casas” (p. 80), recoge otro testimonio del texto.

Sin duda alguna, poner el foco en la mujer implica apostar por una recuperación de la identidad histórica desarrollada en estos espacios existenciales, lo cual entronca con la concepción misma de la memoria. La percepción y el recuerdo de numerosas mujeres que se describen a lo largo de las páginas han de ser entendidos, por ende, más allá de la potencial fuente histórica que encierran en sí mismos, algo que las autoras demuestran ya en el preámbulo como relativo e inexacto. Sus palabras, acompañadas de las fotografías históricas o recreaciones actuales, conectan con el relato vivo de nuestras madres y abuelas, apelando a nuestro mismo presente. Así, vislumbramos en este libro un sugestivo laboratorio de reflexión no sólo en torno a las vicisitudes históricas de las mujeres, sino también sobre las perspectivas futuras de desarrollo y transformación de sociedad y medioambiente. En ellas, la profundización en los estudios de género se erige como misión ineludible para las próximas generaciones de investigadores, bien desde la óptica de la microhistoria, bien desde la dimensión del patrimonio etnológico y su radicación en el territorio; pero, sobre todo, con el anhelo de compartir la génesis del conocimiento al resto de la sociedad y, como bien demuestra esta obra, divulgar sus logros de modo efectivo y comprometido.

Rescatamos, a modo de conclusión, las palabras que dan sentido al título de libro y, en consecuencia, a la finalidad última de este proyecto: “Solear unas secuencias de la historia de las mujeres, recuperar acciones y trabajos de la vida cotidiana y eliminar estereotipos que aún hoy permanecen anclados en el imaginario colectivo” (p. 39). En definitiva, esta lectura nos anima a exponer su memoria a los rayos de nuestra sociedad actual, dignificarla y limpiarla del desdén del tiempo.

Antonio VARELA MUÑOZ